

Emilio



Ana María Cadavid

El verano, como su matrimonio, se fue de un día para otro. Aguaceros de todos los calibres empezaron a perseguirlo por las calles y los andenes. Emilio, casi ahogándose, comenzó a tener la extraña conciencia de que el mundo giraba sin él.

Una noche lluviosa llegó con la maleta al apartamento que le prestó su hermano para que se escampara. Entró como un náufrago. No desempacó. Se acostó frente al televisor con un paquete de galletas. Al otro día se levantó con hambre. Fue a la cocina, giró la perilla del fogón, pulsó el piloto, pero no hubo llama. Entonces supuso un problema con la red de gas y salió.

En el pasillo una mujer lo saluda. Al presentarse Emilio siente la tibieza de su mano. Se llama Sonia. Abre la válvula y se despide. Los labios de ella le sonríen jugosos. Reconfortado por tener una vecina, una mujer al otro lado de la pared, desayuna y se sienta a trabajar. Por el resto del día siente a Sonia adormecida en su boca.

El edificio era una mole de apartamentos que se peleaban la vista sobre la ciudad. Él, en el balcón del sexto, miraba el horizonte oscuro, mientras la piscina chapuceaba azul, abajo, en la terraza del jardín. De vez en cuando se asomaba con la ilusión de que Sonia, la única que tenía nombre, bajara y se extendiera en una toalla. Pero el sol no estaba para nadie y los días seguían lloviendo vacíos, uno detrás del otro.

Emilio deambulaba perdido por las calles. Regresaba animado por la cálida posibilidad de encontrarse con Sonia. Planeaba hablarle en el ascensor. Imaginaba viajes de seis pisos eternos que los elevaran a

un rascacielos de besos, pero entraba llovido y en los espejos se veía huérfano. Por las noches sus oídos se hacían más agudos. Podía seguir sus pasos. La oía en la cocina, luego la seguía a la alcoba, la escuchaba hablar por teléfono, sabía el momento en que se deslizaba por las sábanas. Cuando la sentía dormida cerraba los ojos abrazado a una almohada.

Un martes subió en el ascensor. Ella entró corriendo. No la esperaba. Lo saludó, le sonrió, fue amable, pero él, congelado, sólo la miró. Cuando las puertas se abrieron, ella bajó y Emilio se quedó estancado. Una escena que fue la primera de otras que dejó pasar. Aunque se decía que no era el momento, detestaba quedarse anclado mientras el resto de las personas fluían como delfines.

Sin aviso, un día de esos en que el mundo se detiene, salió el sol. El edificio estaba adormecido en una siesta y el prodigio que Emilio había cultivado, reventó.

Con la ilusión de un niño, agarra la toalla y el colchón de inflar. En el espejo del ascensor se mira cómplice, por primera vez se le adelanta al mundo. Él es el primero en ver el sol. Cierra los ojos y piensa en Sonia, como un deseo, se promete que más tarde irá por ella, que la llevará a comer, que la besará. Camina descalzo por la terraza, aspira los destellos azules del cloro. Su piel se eriza renovada.

Tirarse en el colchón, flotar bajo el cielo es lo que tiene en la mente cuando empieza a inflarlo. Pone su boca en el caucho, sopla y descubre que al final de la piscina está Sonia. Sopla y con ella está otro, que no es él. Sopla y el otro toma su rostro y pone su boca. Sopla y ese otro tiene la boca en los labios de Sonia. Sopla y suda lágrimas secas.

Emilio le entrega todo su aire a un colchón que se destuerce desplegándose como una vela, mientras otro la tiene en un beso, mientras le devoran el sustento, mientras el resto del mundo saborea los labios de Sonia.

Con el sol quemándole los ojos, se despide del manjar guardado en el invierno.

Respira pegado a la boca de caucho.

Se deja caer a la piscina.

Flota bajo el sol. ■

Ana María Cadavid (Colombia)

Escribe para reordenar la vida. Divide los acontecimientos cotidianos y rearma todo en forma de cuentos. No es fiel a los hechos; una vez las palabras son escritas comienzan a ser parte de otro orden, de otra realidad que al final es más sustantiva que la vida misma. Ha publicado en distintas antologías y se ganó un concurso de la revista *El Malpensante*. Ahora tiene un blog de cuentos: armadecasa.wordpress.com